

ODCA, un proyecto compartido en valores y principios

Jorge Ocejo, presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), conversó con DIÁLOGO POLÍTICO, en el marco de la reunión del Parlamento ODCA realizada en mayo de 2015 en Panamá.

DIÁLOGO POLÍTICO: Para alguien que no conoce ODCA, ¿cómo la caracterizaría?

JORGE OCEJO: La Organización Demócrata Cristiana de América, que por su sigla denominamos ODCA, es una organización de partidos políticos que pertenecemos a la familia que tiene como principio las bases de la doctrina social cristiana, somos los socialcristianos. A esa familia política de partidos políticos la agrupamos en ODCA. Esta regional de América Latina nos permite tener una relación entre todos los que pensamos igual, que tenemos un proyecto político igual. Somos 24 partidos de pleno derecho y 17 observadores.

—*¿Cuáles son los objetivos de ODCA para América Latina?*

—Nuestro objetivo principal es estar comunicados, integrados, coordinados, para tener proyectos comunes que podamos ofrecer en nuestros países dentro de la filosofía política que tenemos establecida. En reuniones, seminarios, foros, discutimos los temas, coyunturales o de largo alcance, en los que todos los dirigentes de los partidos políti-



Jorge Ocejo en el Encuentro ParlaODCA 2015, en Panamá
Foto: Francisco Jara

cos que asisten —a veces incluso grupos más amplios— pueden hacer propuestas que después podemos llevar a la parte legislativa, pero también a las políticas públicas en aquellos países en los que tenemos alcaldes, gobernadores o incluso la presidencia. Ese es el trabajo de ODCA: tener integrado un solo proyecto político que compartimos totalmente en cuanto a valores y principios.

—*Recién utilizaba la palabra legislación. ¿Qué aportan los legisladores de ODCA al Parlatino?*

—Precisamente, en esta ocasión estamos reactivando una instancia del Parlatino que se llama Parlamento de ODCA. Existen muchos Parlamentos de carácter regional, como el Parlatino, el Parlacen, el Parlandino, el Parlasur. Nuestros partidos de la región reactivamos el Parlamento de ODCA, invitamos a ciertos parlamentarios de nuestros partidos a venir aquí, para tener un proyecto común y que podamos compartir esa visión de lo que queremos como fuerza política, nuestro proyecto político en los diversos Parlamentos, sean regionales o locales. Para poder

tener una concepción mucho más clara, precisa, pero también muy coordinada en aquellas leyes en que a veces es muy difícil tener ciertas posiciones. Porque aunque se da total libertad a los parlamentarios para que ejerzan su función, obviamente como familia política, como socialcristianos, tenemos que ver que se vayan dando las condiciones para que estén en las leyes aquellos puntos en los que hay conflictos con otras fuerzas políticas de otras corrientes de pensamiento, que a veces son contrarias a la nuestra; para lograr tener con nuestros parlamentarios la suficiente influencia en los parlamentos locales y regionales y que se vayan dando las leyes tal como pensamos que deben darse.

—¿Cuál considera que es la agenda política latinoamericana, lo más destacable de esa agenda actualmente?

—En los últimos diez años ha renacido un populismo verdaderamente absurdo, que nuevamente ofrece todo a cambio de nada y que después no puede cumplir. Desafortunadamente, prácticamente en todos los países de América Latina tenemos situaciones de gente que no ha sido bien atendida por los gobiernos que han gobernado, a la que no se le ha dado las facilidades para que se supere, para que vaya a más. Entonces, muchas de estas personas adhieren a estas corrientes de carácter populista que les ofrecen todo a cambio de nada y que después no les cumplen. Sin embargo, ya se fueron hacia esa definición de estos populistas, que han llegado al grado, como en Venezuela o en Bolivia, de querer repetir en el poder. Y lo hacen.

Se hacen nuevas Constituciones en las que se dan poderes discretivos al Ejecutivo, se echan los poderes del Legislativo y a veces también se influye en el Poder Judicial. Ellos son quienes nombran magistrados, jueces, etcétera, por el poder tan grande que adquieren al hacer reformas constitucionales, que han llamado nuevas Constituciones, que les dan un poder prácticamente dictatorial.

Es el caso de Cuba, democracia que tiene más de cincuenta años con el mismo gobernante, Fidel Castro. Y no sé por qué pero ahora se heredan los cargos, ahora se lo hereda a su hermano Raúl Castro. Y tenemos a un Chávez que prácticamente le da una herencia a uno de sus más cercanos, como es Maduro. Y ahora Maduro quiere que ya no haya toda la claridad que debe haber en las elecciones, quiere tener poderes discretivos e incluso la capacidad de legislar él en lugar de respetar al Poder Legislativo.

Han absorbido los cuerpos electorales. En muchos países ya habíamos logrado que las autoridades supremas de estos consejos electorales fuesen independientes de los partidos políticos, y ahora vuelven a ser totalmente controlados por algunos de ellos. Esto ha sido así porque

desafortunadamente tenemos muchas diferencias y hay gente de muy bajos recursos que no ha sido atendida con la creación de empleos, en las posibilidades de desarrollo, y entonces se va a esas corrientes. Y una vez que se fueron, sucede lo que he comentado: se hacen nuevas Constituciones y se toma el poder de una forma que ya no es democrática.

—*América Latina y Europa tienen vínculos históricos y culturales muy importantes. ¿Qué debemos atender, qué no podemos olvidar en nuestra agenda de diálogo y de trabajo conjunto, de cooperación entre Europa y América Latina?*

—He tenido la oportunidad de participar en algunas instancias de relación con Europa, fui vicepresidente del Parlatino por México y ahí fui nombrado para participar en la Asamblea Parlamentaria Euro-latinoamericana, el llamado Eurolat. Lo que percibo es que todavía no hemos logrado la tan ansiada integración de nuestros países en una consolidación de carácter político, económico, pero sobre todo en la parte política, para que se respeten las reglas democráticas.

Ellos han avanzado enormemente en la consolidación de una Europa en la que hoy no están todos iguales, hay autonomías que se respetan —en España y también en otros países—. Las zonas y las personas, con sus proyectos, las formas de ser de ellos se respetan pero *dentro* de los Estados nacionales, en el que se tienen fines comunes, legislaciones comunes. Creo que todo eso es muy atendible. Aquí tenemos el Parlamento Latinoamericano. Si tuviéramos el interés, en el futuro, podría llegar a ser como el europeo. Pero para esto se requiere no solamente un Parlamento, se requiere la decisión de los gobernantes para hacer algunos acuerdos comunes que nos permitan avanzar en la posibilidad de una integración.

—*Una última reflexión respecto al diálogo interreligioso. El problema entre las religiones, la intolerancia entre los diferentes grupos, lamentablemente parece ser muy fuerte en este mundo. ¿Qué podemos aportar en ese sentido?*

—Como nuestra denominación lo dice, la Organización Demócrata Cristiana de América promueve los valores que están en la doctrina social de la Iglesia, la solidaridad, la búsqueda del bien común, el respeto al derecho de la persona, la democracia, la pluralidad. En la pluralidad somos totalmente respetuosos de cualquier etnia y de cualquier credo. Respetamos a la totalidad de quienes tienen ciertas creencias. Políticamente los dirigentes de esas otras configuraciones que tienen otras creencias de

» En los últimos diez años ha renacido un populismo verdaderamente absurdo, que nuevamente ofrece todo a cambio de nada y que después no puede cumplir «

AP



Francisco Jara, secretario ejecutivo de ODCA; Jorge Ocejo, presidente de ODCA; Milton Henríquez, ministro de Gobierno de Panamá

carácter religioso no necesariamente van a estar con nosotros, pero los respetamos totalmente, mientras se respete entre nosotros el que tú tienes la libertad de asumir tu creencia religiosa, que es algo del interior de la persona, lo que ella tiene como concepción de vida, sus obligaciones, etcétera. Cada uno puede tener estas creencias, pero no tenemos por qué enfrentarnos en la vida política por nuestras creencias religiosas. Hay que separar las cosas.

La ODCA también agrupa a otras confesiones de carácter cristiano como las diversas confesiones protestantes. Eso se da mucho en Europa; allí los demócratas cristianos tenemos representantes y jefes en algunos países que son de la Iglesia luterana o de alguna otra iglesia. Y los respetamos, tenemos un mismo tronco común. Y a otros que tienen otro tronco común, también los respetamos.

Lo que se debe dar es el diálogo interreligioso. Es decir, analicemos lo que cada quien está pensando y veamos qué diferencias tenemos en la concepción de la conducción de un país, por ejemplo, cuando tenemos en ese país diferentes confesiones religiosas cuyos militantes participan en la vida política y tenemos que respetarlos. Por eso es importante, cuando se ha estado hablando últimamente de un diálogo interreligioso, ir viendo juntos en qué términos hacerlo. Se da mucho en la legislación que tenemos que ver cuántas coincidencias llegamos a tener, sobre todo en algunos temas muy delicados, como el de la vida, el de la familia, etcétera. En muchos momentos pueden incluso coincidir representantes políticos que tienen otras confesiones religiosas con representantes políticos, como nosotros, que tenemos esta confesión religiosa.

Entrevista realizada por Agustina Carriquiry y Manfred Steffen